

A La Mancha, siempre única. Pincelada en agosto

Encarcelada en su calor dormita,
sin respiro de brisa marinera,
con pesadez de plomo derretido,
la llanura manchega.

Deslumbrante quietud inacabable,
apacentando su silencio abierto
en el reloj de sol de su existencia,
que va sumando tiempos.

Historia palpitante de una raza
nacida del honor y la hidalguía,
recia como los surcos de la tierra
que acuna la esperanza de la espiga.

MARIA PEREZ Y ACOSTA DE MARTINEZ DE LA ORDEN

Bodegón y paisaje

El pan sobre la mesa. Una navaja.
Una bota, con vino de la tierra.
En el hogar, el humo que se emperna
en no querer subir y al suelo baja.

Una mujer, sencilla, que atasaja
los lomos, los adoba y los encierra
en orzas rescatadas de esa guerra
que sostienen el tiempo y la mortaja.

Un niño, bajo el pórtico, jugando.
El reclamo sexual, de cuando en cuando,
de un pollo de perdiz que apunta cielo.

Y afuera está La Mancha: solamente
con un pañuelo azul sobre la frente
que llega hasta la altura en que está el cielo.

JOSE JORQUERA MANZANARES

Elegía a la tinaja



Anfora legendaria, guardadora
del néctar vigoroso del racimo
y erguida en la bodega con el mimo,
que merece tu rango de señora.

Cuando por tu redondo ombligo aflora
el vino que aprisionas en tu arcilla,
sirviéndole su espuma de mantilla,
en pujante sangría se desata.

Y en su degustación –siempre tan grata–
lo mismo da vigor, que infame humilla...

Mas, ahora...

Cuando os veo en el campo, solitarias,
erguidas como un hito en el camino,
en vuestra enorme panza me reclino,
elevando a los aires mis plegarias.

Con un vaso de vino imaginario,
que al fondo de mi ser gozoso llega,
brindo por el destino solitario,
que, con vosotras ingratamente juega...

Y haría, si pudiera, un santuario,
para rendiros el culto que a diario,
merecéis en la paz de la bodega.

PASCUAL BELMONTE MOLINA